

## El Canto de la Perla

Cuando era un niño  
y moraba en mi reino en la casa de mi Padre,  
y en la opulencia y abundancia  
de mis educadores me solazaba,  
cuando mis padres me equiparon  
y enviaron desde el Oriente, nuestra Patria.

De las riquezas de nuestro tesoro  
me prepararon un hato pequeño.

Era abundante, pero tan liviano  
que yo solo podía llevarlo:  
Oro de Bet 'Elayye'  
y plata de la gran Gazak,  
rubíes de la India,  
águas de la región de Kushán.

Me ciñeron con duro acero,  
capaz de quebrar el hierro.  
Me quitaron la túnica brillante  
que amorosamente Ellos  
habían confeccionado para mí,  
y la toga púrpura  
que había sido hecha a mi medida.

Hicieron conmigo un pacto  
Y lo escribieron en mi corazón  
para que no lo olvidara:  
"Si descendes a Egipto  
y logras traer la Perla única,  
la que está en el fondo del mar,  
cerca de la serpiente sibilante,  
entonces vestirás de nuevo tu Túnica brillante  
y la Toga que cae por encima de ella,  
y con tu Hermano, el más próximo a nuestro rango,  
serás el heredero de nuestro Reino."

Abandoné Oriente y descendí  
acompañado de dos guías,  
pues el camino era difícil y peligroso,  
y yo era joven para recorrerlo.

Atravesé por las fronteras de Mesena,  
lugar de parada de los mercaderes de oriente,  
llegué a la tierra de Babel  
y penetré en las murallas de Sarbug.

Llegué a Egipto  
y mis compañeros se separaron de mí.  
Fui directo a la serpiente,  
y acampé cerca de su morada,  
esperando que le pudiera el sueño  
y se durmiera, y así,  
poder arrebatarle mi Perla.

Y cuando estaba absolutamente solo,  
siendo un extraño para los compañeros de mi posada,  
vi allí a uno de mi raza,  
un hombre libre, un oriental,  
joven, hermoso y amable, hijo de nobles,  
y vino y se unió a mí.  
Le hice mi amigo,  
un compañero en quien confiar mi propósito.

Le exhorté a guardarse de los egipcios  
y de unirse a los impuros.  
Y me vestí con sus atuendos  
para que no sospecharan que había venido de lejos  
para coger la Perla  
e impedir que incitaran la serpiente contra mí.

Pero de alguna manera  
se dieron cuenta de que yo no era de su país  
y, con engaños, me hicieron comer de sus alimentos.

Olvidé que era hijo de Reyes,  
y serví a su rey.

Olvidé la Perla  
por la que mis Padres me habían enviado  
y, a causa de la pesadez de sus alimentos,  
caí en un profundo sueño.

Pero esto que me acontecía  
fue sabido por mis Padres y se apenaron por mí  
y salió un decreto en nuestro Reino,  
ordenando que todos acudieran a nuestra Corte,  
a los reyes y príncipes,  
y a todos los nobles de Oriente,  
y determinaron sobre mí  
que no fuera abandonado en Egipto.

Me escribieron una carta  
y cada noble puso su firma en ella:

"De tu Padre, el Rey de reyes,  
y de tu Madre, la Soberana de Oriente,  
y de tu Hermano, nuestro segundo en autoridad,  
para ti, nuestro hijo, que estás en Egipto,  
¡Saludos!

¡Despierta y levántate de tu sueño  
y escucha las palabras de nuestra carta!

¡Recuerda que eres hijo de Reyes!  
¡Mira la esclavitud en la que has caído!  
¡Recuerda la Perla  
por la que fuiste enviado a Egipto!

Piensa en tu Túnica resplandeciente  
y recuerda tu gloriosa Toga,  
con la que podrás vestirme y engalanarte  
cuando tu nombre sea leído en el Libro de los Valientes,  
y junto con tu Hermano, nuestro Virrey,  
estarás en nuestro Reino."

Y mi carta era una carta  
que el Rey había sellado con su mano derecha  
para preservarla de los malvados, de los hijos de Babel  
y de los demonios salvajes.

Voló la carta como un águila,  
el rey de todas las aves;  
voló y se posó a mi lado,  
y toda ella se convirtió en palabra.

A su voz y al sonido de su murmullo  
me desperté y me levanté de mi sueño.

La tomé y la besé, rompí su sello y la leí,  
y las palabras de mi carta  
eran igual a lo que estaba grabado en mi corazón.

Recordé que era hijo de Reyes  
y que mi 'naturaleza libre' añoraba su linaje.

Recordé la Perla  
por la que había sido enviado a Egipto,  
y comencé a encantar  
a la terrible serpiente sibilante.

La hice dormir y caer en un sueño profundo  
al pronunciar el Nombre de mi Padre contra ella,  
y el Nombre de mi Hermano,  
y el de mi Madre, la Reina de Oriente.

Y le arrebaté la Perla,  
y emprendí el regreso a la Casa de mis Padres.

Me quité el vestido sucio e impuro  
y lo abandoné en su país,  
y me encaminé directamente  
hacia la Luz de nuestro país, Oriente.

Y mi carta, la que me despertó,  
la tuve ante mí durante el camino,  
y así como me había despertado con su Voz,  
ahora me guiaba con su Luz,  
pues la seda real de la carta mostraba  
su forma luminosa ante mí;  
su Voz y su guía me animaban a apresurarme,  
y su amor me atraía.

Salí atravesando Sarbug,  
dejé Babel a mi lado izquierdo,  
y llegué a la gran Mesana,  
el puerto de los mercaderes  
que se encuentra a la orilla del mar.

Y mi Túnica brillante, mi Vestidura de Luz,  
que yo me había quitado,  
y mi toga que la revestía,  
que desde las cumbres de Hircania  
mis Padres me habían enviado hasta allí,  
por medio de sus tesoreros, a los que, por su fidelidad,  
se las habían confiado;  
pero yo no recordaba su dignidad  
ni que las había abandonado en mi juventud  
en la Casa de mi Padre.

Pero, repentinamente, cuando la tuve frente a mí,  
la Vestidura parecía un espejo de mí mismo.

En toda ella pude verme a mí mismo  
reflejado por entero,  
de manera que éramos dos diferentes,  
pero de nuevo Uno en una sola forma.

Y también a los tesoreros, que me la habían traído,  
del mismo modo los vi, dos en una sola forma,  
un solo Signo Real grabado sobre ellos,  
el Signo de Aquel que, por medio de ellos,  
me había restituido mi honor y mi riqueza.

Y vi mi adornada túnica brillante,  
engalanada con magníficos colores,  
con oro y gemas, calcedonias y ágatas,  
sardónicas de variados colores.

Ella había sido preparada para enaltecerla,  
todas sus costuras habían sido adornadas  
con piedras de diamantes,  
y la imagen del Rey de reyes.  
Toda entera, por todo el tejido,  
aparecía bordada en relieve;  
y, como la piedra de zafiro,  
así sus colores eran variados.

Y nuevamente vi que toda ella se agitaba  
sacudida por el Conocimiento.

Como si de nuevo fuera a hablar,  
vi que se preparaba.

Oí el sonido de sus cantos,  
que musitaba mientras descendía:  
"Soy el más diligente de sus servidores;  
por eso he sido enaltecido ante mi Padre".

Y también percibí cómo mi estatura crecía  
al tiempo que realizaba sus trabajos.  
Y con un movimiento regio  
fue desplegándose toda ella hacia mí,  
y de la mano de sus portadores  
me invitó a tomarla.

Y también mi amor me exhortaba  
para que corriera a su encuentro  
y la recibiera.

Entonces extendí mi mano y la recibí;  
con sus hermosos colores me engalané,  
y quedé completamente cubierto  
por mi Toga de brillantes colores.

Me vestí con Ella y fui elevado  
a la Corte de la Paz y de la Adoración,  
incliné mi cabeza  
y adoré el Esplendor de mi Padre  
que me la había enviado,  
porque yo había cumplido sus Instrucciones,  
y Él también Su promesa.

Y en la Corte de sus escribas, entre sus nobles,  
fui mezclado, pues se regocijó por mí,  
y me había recibido,  
y yo estaba con Él en Su Reino.

Prometió que me presentaría con Él  
ante la Corte del Rey de Reyes,  
y con mi ofrenda y mi Perla,  
me presentaría con Él ante nuestro Rey.